

## **XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B Ante la Gran Catástrofe de la Cultura de la Muerte**

### ***¡Catástrofe!***

Si alguien nos dijera a voz en grito: "¡Los astros están cayendo del cielo!", casi seguro que empezaríamos a correr, aunque sin rumbo alguno, y diríamos: ¡Qué gran catástrofe! Y no sabríamos adónde ir... y buscaríamos algún refugio, pero siempre sería en vano, pues si cayera sólo un astro, aunque fuera apenas como el sol, aniquilaría la tierra engulléndola entera como cuando nos tragamos una aspirina con un poco de agua. La palabra "catástrofe" significa etimológicamente la "caída de los astros", cosa que apenas podemos imaginar. Nosotros la pronunciamos cuando ocurre algún mal casi inimaginable y sorprendente, ante el cual casi no podemos hacer nada sino solo procurar escapar de él. Pues así está nuestro mundo hoy.

### ***El avance casi imparable de la Cultura de la Muerte***

Muchas catástrofes tiñen de luto nuestro mundo y nuestros países. Y muchas de ellas están provocadas por el terror, el fanatismo, la sinrazón y la barbarie de los mismos seres humanos. Catastrófica es la situación de Bolivia, donde llevamos una semana de huelga general indefinida, catastróficos son los gobiernos del mundo que, dándose las de progresistas, favorecen y legalizan leyes contra la vida humana, sobre todo, la del aborto y la eutanasia. Y catastrófica es, sin duda, la pobreza de millones de seres humanos en el planeta, que arrasa, como fuego devorador de un astro que está cayendo a un ritmo vertiginoso, la vida de veintidós mil niños cada día. En todo el mundo hay 805 millones de personas que pasan hambre. Estamos en el avance de un imperio que se puede llamar claramente la Cultura de la Muerte. Ante esta gravísima situación el papa Francisco ha instituido para este domingo la Jornada Mundial de los pobres y nos invita a escuchar los gritos del pobre y a liberarlo de la pobreza.

### ***El lenguaje apocalíptico***

En este contexto catastrófico las lecturas del profeta Daniel y del Evangelio de Marcos nos invitan a adentrarnos en lo más profundo del ser humano para que no se agote el hontanar de la esperanza, aun en medio de tanta catástrofe. El estilo apocalíptico predomina como género literario en los textos bíblicos de este domingo y como tales hay que entenderlos. En el libro de Daniel se advierten los tiempos difíciles (Dn 12,1-3) y el evangelista Marcos habla de grandes catástrofes en el discurso escatológico (Mc 13,24-32). Son textos que permiten abordar la cuestión del rumbo y sentido de la historia humana, pero desde la genuina aportación de la apocalíptica. Ésta es una corriente teológica de la tradición judía y cristiana que revela la perspectiva divina sobre la vida, la historia y el destino del hombre y del mundo, desde el reconocimiento de la soberanía de Dios como único Señor, y desde la experiencia dolorosa de la historia humana como una historia de dolor, de sufrimiento, de tribulación y de mal, que el mismo hombre provoca, consiente y mantiene.

### ***Necesidad de interpretar bien el género apocalíptico***

Sin embargo, los textos apocalípticos de la Biblia requieren, como género literario muy singular, una interpretación adecuada que tenga en cuenta el conjunto de la Sagrada Escritura y el horizonte teológico de salvación y esperanza al cual nos abren dichos textos. En el libro de Daniel suenan los tiempos difíciles y el anuncio de salvación del pueblo, mientras que el Evangelio de Marcos nos introduce en el discurso escatológico del capítulo trece, del cual este domingo escuchamos sólo una parte. Los detalles del género literario están cargados de fuerza y chocan con nuestra imaginación y puede que también choquen con nuestra idea de Dios, pero revelan, a un tiempo, la realidad del comienzo definitivo del nuevo día de Dios en la historia humana y que ese día alcanza al más allá de la historia. Es posible que nos resulten extraños los elementos portentosos de este lenguaje. Vendrán grandes terremotos, epidemias y hambres en distintos países, calamidades espantosas y grandes señales en el cielo. Habrá guerras y noticias de guerras...

### ***La apocalíptica revela a Dios con los que sufren***

Este lenguaje catastrofista es propio de la apocalíptica y pretende revelar al hombre, mediante visiones y señales, la verdad última y decisiva de la historia humana desde la perspectiva de Dios. Pero el apocalíptico cristiano no es principalmente un pregonero de desastres históricos, sucedidos o que vayan a suceder, sino más bien el profeta que percibe la historia del mal y de los desastres que ya existen desde la perspectiva de quienes los sufren como víctimas y desde la visión reveladora de un Dios que interviene en la historia a favor de los que sufren e intervendrá definitivamente poniendo punto y final a los desastres de la humanidad.

### ***Algunas catástrofes del presente***

El mensaje de la apocalíptica cristiana puede revelar (que eso es lo que significa Apocalipsis), sólo desde el lado de los sufrientes, un nuevo horizonte que rompe con la marcha del devenir de la historia. También hoy se pueden contemplar las víctimas de las catástrofes. Pero existen muchas catástrofes: la principal es la catástrofe social de la pobreza y de la miseria, y a ésta van asociadas la de las injusticias sociales y de las desigualdades económicas, la de las hambrunas y guerras aniquiladoras, la de las ideologías y políticas que descartan a los "otros", los diferentes, los de otros partidos, los refugiados, los inmigrantes, los enfermos, los explotados en el trabajo. No podemos dejar de mencionar tampoco, y no en último lugar, la de los enfermos, y entre ellos los más desahuciados, víctimas de males todavía incurables como la ELA y otras enfermedades degenerativas u otras discapacidades agudas, la catástrofe de la eutanasia y la del aborto como medio para eliminar vidas humanas sin la más mínima compasión. Muchas de estas catástrofes están auspiciadas por gobiernos que se autodenominan "democráticos y progresistas" y, además se lo creen. ¡Tanto dolor humano provocado o permitido!

### ***La presencia del Hijo del Hombre en el horizonte catastrófico del mundo***

En esas circunstancias aparece la verdadera sabiduría, la perspectiva de solidaridad con los sufrientes y sólo desde ahí es donde en el mensaje apocalíptico cristiano se apunta hacia un horizonte último de esperanza, que hay que descifrar. Es el horizonte donde aparece un Hombre nuevo, el Hijo del Hombre, el que viene con potencia convulsionando la marcha aparentemente tranquila de la historia humana pero realmente cuajada de catástrofes y desastres, no pocas veces provocados o propiciados por los mismos hombres. La verdad profunda de este lenguaje simbólico y cifrado es que el fin del mundo, que se adelanta en cualquier catástrofe de las mencionadas, no será lo último de esta historia.

### ***La liberación que trae consigo el Crucificado y Resucitado***

La realidad dolorosa y cotidiana de miles de seres humanos para los que cada amanecer se convierte en una amenaza tampoco es lo definitivo, porque es en esas circunstancias donde un apocalíptico, realmente solidario con el dolor, anuncia proféticamente la liberación que traerá el Hijo del Hombre con su venida. La perspectiva cristiana centrada en Cristo, Crucificado y Resucitado, nos revela que la humanidad no está sometida a un destino fatal, sino que está llamada a una liberación radical. Por eso, sólo desde las víctimas, desde los que sufren inocente e injustamente, desde los desamparados, desde los excluidos y marginados, desde los enfermos y desheredados, o desde cualquier experiencia de dolor se puede comprender bien la esperanza mesiánica del día del Hijo del Hombre que vendrá con potencia y esplendor sobre las nubes del cielo para reunir a los elegidos, es decir, a su nuevo pueblo, a los transformados definitivamente por la eficacia del perdón conseguido mediante el sacrificio redentor del que se ofreció de una vez para siempre, Jesús, el único sacerdote y mediador de los bienes definitivos (cf. Heb 10,11-14.18).

### ***El mensaje de esperanza de Jesús***

Los redimidos por el Hijo del Hombre, los que vendrán de los cuatro vientos y experimentarán la salvación, y los que enseñaron y fueron testigos de la justicia brillarán como estrellas por toda la eternidad. La novedad de Jesús en este discurso es que no habrá señales que evidencien el final, ni siquiera los signos portentosos mencionados serán el anuncio del fin. Jesús advierte contra los engaños de los oportunistas que se aprovechan de todo esto para beneficio propio. Para Jesús lo importante no son las visiones ni las previsiones, sino la salvación. A sus discípulos y a nosotros Jesús nos enseña dos cosas: que el fin no ha llegado y que su palabra es la definitiva.

### ***El fin no ha llegado, pero su palabra es definitiva***

En primer lugar, Jesús asegura que el fin no ha llegado todavía, es más, que no sabemos ni el día de la hora. Por eso nos interpela y nos llama al aguante, como talante propio del cristiano en las tribulaciones. La capacidad de aguante es la que nos sostiene en la vida. Pero el aguante no se puede confundir con la resignación, es decir con la aceptación pasiva o indiferente del mal, sino que, bien entendido, es la capacidad para resistir activamente al mal, haciendo siempre el bien y con la

esperanza que nos da el que sufrió la Pasión hasta la cruz. De ahí que la esperanza de los cristianos sea inquebrantable. En segundo lugar, Jesús nos enseña que lo definitivo sí está dicho en su palabra. Él sólo garantiza su asistencia con su palabra llena de sabiduría. Éste es el único éxito real. La palabra de su amor redentor. La victoria de los cristianos en este mundo es la palabra cuya autoridad y cuya verdad nadie podrá refutar ni sofocar. Éste es el triunfo real del Espíritu en Jesús y en sus discípulos. Entre esos testimonios, están todos los cristianos comprometidos con el Evangelio y con sus valores y los misioneros perseguidos del momento actual, así como todos los que buscan la paz, la justicia, la libertad y defienden la vida y la dignidad de todo ser humano. En la palabra, en la vida y en la hora del sufrimiento de los testigos se va anticipando ya lo decisivo de su Reino. Permanezcamos activos y despiertos, trabajando incesantemente con la esperanza inquebrantable, que nos da el Hijo del Hombre, Jesucristo, Señor nuestro.

***José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura***